

UNA APROXIMACIÓN AL TEMA DE LA PROSTITUCIÓN CINCO RELATOS DE VIDA

Marcela Scott
Ana Mercedes Rojas*

El tema de la mujer en la marginalidad ha sido objeto de análisis en nuestro país desde diversas disciplinas. No faltan estudios ricos en datos estadísticos que informan sobre las condiciones de desventaja que enfrentan algunos sectores de mujeres. Sin embargo, no es sino hasta hace unos años que se han iniciado investigaciones que persiguen el abordaje de la subjetividad de este grupo humano. Pese a esto, el tema de la prostitución femenina ha sido escasamente trabajado desde la Psicología, quizás porque su abordaje implica enfrentarnos con un mundo mítico y oscuro, que remueve profundas interrogantes y que nos deja desarmadas(os) ante la crudeza de su cotidianidad.

Es así como los primeros estudios realizados se limitan a definiciones, reglamentaciones legales y enfoques socioeconómicos superficiales y descriptivos, que parten de juicios moralizantes en torno al quehacer de la prostituta y a una patologización de su realidad con un doble alcance: hacia sí misma y hacia su entorno. De esta forma son estigmatizadas como portadoras del mal social, transmisoras de enfermedades venéreas y del sida y como la materialización del pecado humano, para los más apegados al dogma cristiano.

Esta posición estigmatizante ha limitado una real aproximación a la problemática del "ambiente". Los tabúes mantenidos socialmente al respecto han dificultado adentrarse en esa otra dimensión de la realidad costarricense, un mundo prohibido y censurado, locus de transgresión, que convoca lo ancestralmente castigado por la ley de los hombres.

Además, estos enfoques excluyen la posibilidad de recuperar una dimensión autocrítica y problematizadora de la investigación psicosocial, económica y política, donde se integre una perspectiva de género que permita abordar las modalidades interactivas entre los sexos, los procesos de socialización y las especificidades de la subjetividad femenina.

Resulta obvio que esta situación niega a las mujeres prostitutas la posibilidad de asumirse y desarrollarse como sujetas de derecho. El estigma resignifica su trabajo y les

* Estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.

reserva el espacio de la ausencia-presencia en su entorno: existe una prohibición tácita a darles existencia y corporeidad por medio de la palabra (es un tema del que mejor no se habla) en las relaciones sociales y esto las coloca en el lugar de la ausencia, _de lo no dicho; simultáneamente, su presencia es constante como regulador de la conducta femenina, como ejemplo de lo que no debe ser una mujer. Se retoma su corporeidad por medio del insulto, de la palabra como denigración al referirse a la "puta".

La voz de estas mujeres empieza a tener un sentido a partir de la investigación de Chacón y colaboradoras con su estudio sobre "Prostitución femenina, mujer y sida" (1993), que inaugura una serie de trabajos investigativos, algunos de ellos llevados a la práctica en forma de talleres con grupos de trabajadoras del sexo.

Nuestro estudio sobre el tema se nutrió de estas primeras investigaciones y tuvo como interés prioritario el darles seguimiento, profundizando en algunos aspectos específicos de la subjetividad femenina de la mujer prostituta. Utilizamos una metodología de análisis de contenido del relato de vida de cinco mujeres del prostíbulo "La Bella Mansión", que atiende una clientela de clase media baja.

Nuestro interés: entender la representación del dinero en la vida cotidiana de estas mujeres, reconociendo y caracterizando la experiencia real y simbólica de ellas en su relación con el dinero y cómo esta relación trasciende diferentes planos de la vida personal tales como autoimagen, relaciones de pareja, crianza, familia y trabajo. Esto porque la representación del dinero no puede desligarse de las diversas facetas de la vida emprendida como mujeres, pues el dinero impregna toda la vida cotidiana. Es el instrumento privilegiado tanto para el intercambio social, las necesidades y expectativas, como para las fantasías y deseos inconscientes.

Trabajando a partir de una guía temática diseñada específicamente para el estudio, la entrevista a profundidad con cada una de las muchachas nos dio una dimensión que rebasó los lineamientos preestablecidos en torno a la temática del dinero, mostrándonos áreas con una carga afectiva muy fuerte, pocas veces habladas con otras y otros como, por ejemplo, su historia de pareja, su vivencia de la sexualidad y de la maternidad, su rol como mujer en el mundo, la relación con la madre, sus sueños y esperanzas, su concepto del amor.

Seguimos los lineamientos de Clara Coria sobre la sexuación del dinero (1986), que conceptualizan el poder del dinero como un atributo de la cultura para promover en el desarrollo humano la identificación con valores por género. Dentro de este paradigma, las mujeres no somos llamadas a manejar la plata con soltura y seguridad, mucho menos

con ambición; por el contrario, las formas de apropiación del dinero se revisten de culpa y ansiedad limitándonos, en la inmensa mayoría de los casos, a asumir el manejo del "dinero pequeño" (gastos de la economía doméstica) en tanto el uso del "dinero grande" (las inversiones mayores) es cedido a los hombres. Entonces, la mujer aprende que su relación con el dinero permanece en el rubro de la economía de lo familiar, su manejo limitado al territorio de la cotidianidad.

Si esto pareciera, ya de por sí, ser una situación que se aplica a las mujeres en general, en la prostituta confluyen dos vertientes de transgresión; por un lado, ambicionar el dinero de los hombres y de romper con ello el modelo social y, por otro, la de aceptar una relación contractual de disponibilidad sexual por dinero, lo que podría poner en riesgo la imagen tradicional de la entrega amorosa y dar paso a una "profanación del amor".

Ante esta situación, cabe preguntarse cómo impacta en la subjetividad de la mujer prostituta el cargar con la marca de una doble desobediencia.

El análisis de los relatos de vida nos permitió definir consecuencias determinantes a nivel psicológico. Las más importantes se producen en la autoestima, que se ve profundamente dañada-a partir de una situación que las hace perder su individualidad única y esencial, las escinde y las coloca en el lugar de objetos para el deseo del otro, instaurando un fenómeno de cosificación que les impide asumirse como sujetas de derecho.

El (des)encuentro sexual deviene en transacción comercial; la interacción personal se diluye para dar paso al concepto de cuerpo humano cosificado, enajenado de sí mismo, donde el dinero que se gana no es plata fácil (contradiendo con esto la creencia popular) sino que las características de esta transacción (altamente ingratas) permiten que, simbólicamente, ella pague su desobediencia. En otras palabras, solamente en un ambiente denigrado y denigrante la "puta" puede recuperar algo de humanidad, al menos aquella que la haga merecedora de la lástima ajena.

Este concepto del cuerpo femenino como un objeto-receptáculo de los deseos del otro (el cliente) genera, además, profundas alteraciones en su imagen corporal. Su cuerpo es visto por ellas mismas como "cuerpo sucio", locus de pecado, cuerpo-sufrimiento y también, cuerpo-muerto, ajeno al goce y al placer. Se intensifica la certeza de finitud corporal, provocada ante el desgaste físico producto de las condiciones propias del oficio, como son el agotamiento ante la doble jornada, los horarios hasta la madrugada, la ingesta de alcohol y, en algunos casos, de drogas. Esto genera el temor real de que con el paso del tiempo se dé una baja en su cotización en el mercado, implacablemente regido

por los parámetros de una "estética oficial", que valoriza (para el género mujer) la juventud antes que la madurez.

De esta forma, las cinco muchachas de este estudio coincidieron en su deseo de retirarse del ambiente antes de cumplir 40 años. Todas manifestaron su interés de tener una condición de vida que les permita abandonar la prostitución en un mediano plazo.

Sin embargo, pese a que esta expectativa se convierte en una de las razones que las hace quedarse ahí para poder ahorrar una cantidad suficiente que les permita salir posteriormente, se les hace cada vez más difícil de lograr, ya que la culpa ante la transgresión las paraliza y les impide la búsqueda de otras posibles fuentes de trabajo que les posibilite la salida efectiva del ambiente.

Al desconfiar de su capacidad de poder emplearse en otros lugares, estas mujeres depositan la esperanza de su rescate en el afuera, específicamente en un hombre (que casi siempre es un cliente afectivo)¹, al que depositan masivamente el encargo de salvarlas (sacándolas del ambiente) y reivindicarlas en su rol femenino (haciéndolas su esposa).

Consideramos que la situación de alienación alcanza en la prostitución su punto culminante, pues al tiempo que las mantiene sometidas a] deseo y al poder del otro, les impide la visualización de opciones, dejando igualmente en el otro la posibilidad de su rescate. La baja probabilidad de que sus fantasías se cumplan las frustra cada vez más, deteriorando progresivamente su autoestima y minando su potencial de acción.

Es así como el "estar en el ambiente" se convierte en una situación de atrapamiento; obtienen un dinero rápido (que no fácil) que les permite solventar sus urgencias económicas de sobrevivencia; sin embargo, esto las aleja cada vez más del modelo socialmente estipulado de lo femenino (e introyectado por todas las mujeres y los hombres que han sido socializados en una cultura patriarcal), por lo que la culpa las inmoviliza y las mantiene detenidas en el tiempo de la espera, que es el tiempo de la mujer que aguarda al hombre que le otorgue la condición de esposa y le permita ocupar un lugar dentro del modelo de "mujer decente".

Se acrecienta su sensación de "estar en falta", con su consabida tendencia reparatoria como forma predominante de proyectarse en el mundo. Este sentirse en falta se da a partir del no cumplimiento del modelo patriarcal de la fragmentación de lo femenino, que escinde la sexualidad de las mujeres en dos: una para la procreación y

¹ Tipo de cliente con el que se establecen vínculos de cercanía y familiaridad a partir de la frecuencia y regularidad de los encuentros.

otra para el goce y el placer. Para cada sexualidad, un modelo de mujer: las esposas y las putas, asociando a cada una de ellas una serie de características que las hacen antagonistas y fragmentadas.

Esta tendencia reparatoria se da, básicamente, por medio de dos mecanismos esenciales: por un lado, desligándose rápidamente del dinero y concibiéndolo como un recurso para la sobrevivencia y el bienestar ajeno (su núcleo familiar), y por otro, reproduciendo de forma fiel y precisa los roles estereotipados asignados a la mujer, donde la vivencia de la maternidad se magnifica y adquiere un carácter sacrificial. Es así como por medio de la vivencia de la maternidad (o de su deseo siempre presente en las que no son madres) las prostitutas entrevistadas condensan y reproducen el encargo social que prioriza y, prácticamente, obliga a que la mujer se reproduzca, como fin primordial de su proyecto de vida. Su desempeño como "madres perfectas" les alivia el peso de la crudeza del ambiente; sus hijas e hijos se convierten en la razón, la excusa y la redención, tríada ligada de forma indisoluble.

Esto se liga con el mecanismo realizado en el manejo del dinero: los ingresos producto del oficio en el ambiente se utilizan para todo menos para ellas mismas. Las necesidades y deseos de su núcleo familiar se atienden prontamente, sin dilaciones; una vez satisfechos los requerimientos familiares, el dinero sobrante (que en ninguno de los casos era mayor a los 1000 colones) es reservado para sus gastos personales.

Es así como, en el contexto del paradigma femenino de la maternidad abnegada, la compensación por medio del dinero como mecanismo reparatorio forma parte de la expiación de la culpa ante la transgresión.

Uno de los aspectos fundamentales de esta investigación fue el planteamiento de que, en una sociedad patriarcal, los procesos de construcción de la subjetividad femenina son los mismos tanto para la mujer prostituta como para la que no lo es: todas las mujeres son modeladas por idéntica socialización, donde se legitima una forma de ser mujer y de interactuar con las otras y otros que, básicamente, la escinde en dos, siguiendo el recurso mítico de las dos Marías: la Virgen y la Magdalena. Cada una de estas figuras míticas representando un paradigma de lo femenino, portador de lo virtuoso y esperado socialmente en uno, y de lo repudiado y censurado en otro.

Luego, la opción por la prostitución dependerá de factores desencadenantes particulares y no por un "instinto a ser prostituta", como algunos autores han querido señalar. Así, la diferencia entre ambas mujeres (la prostituta y la que no lo es) se determina por estos potencializadores de la historia personal-

Como puede verse, pese a que el interés inicial de la investigación se centraba en torno a la representación del dinero, la calidad del material recopilado introdujo una serie de variables temáticas de una gran riqueza. De ahí nuestra convicción de que el tema de la prostitución debe abordarse desde una perspectiva psicosocial y no patologizante, profundizando en la subjetividad de la mujer prostituta, escuchándolas y resignificando su discurso. Creemos que este seguimiento debe realizarse con una constante supervisión de lo que moviliza afectivamente en las y/o los investigadores, pues el impacto es innegable.

Para nosotras, esta investigación significó adentrarse en un mundo prohibido y censurado: el espacio de la transgresión, donde los fantasmas más ocultos cobran forma. Abordar esta temática con ojos críticos y una actitud abierta fue, también, un paso hacia el otro lado del espejo. Y me, además, encontrar razones que nos dieran una perspectiva mayor y más honda de lo que sucede en esa cotidianidad silenciada y nocturna que es la vida de las mujeres prostitutas que conocimos.